DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO. CURSO 20/21 CICLO A

“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”

Esta frase de Jesús en el evangelio de hoy a veces se ha interpretado mal. Como si los cristianos tuviéramos que vivir ajenos a las realidades temporales y no inmiscuirnos en los problemas sociales, políticos, económicos y culturales del mundo. Entendiendo erróneamente esta frase ha habido cristianos que han hecho de su religión un refugio al margen del mundo y sus problemas.

Nada más lejos de la intención de Jesús. El profeta galileo que anunciaba el Reino de Dios, quería transformar el mundo. Quería una vida digna para todos, donde a nadie le faltara el pan de cada día, ni el material ni el espiritual. Por eso se dedica intensamente a los últimos de su sociedad, los proscritos y marginados, los enfermos, las mujeres y los niños, los considerados impuros, los que no contaban, los que nadie quería, los pobres, los excluidos, los alejados del Templo y del poder.

Se dedica Jesús en cuerpo y alma a predicar el Reino de Dios con hechos y palabras. El Reino es el sueño de Dios: que algún día toda la humanidad se comporte como una gran familia de hermanos que se aman y que reconozcan a Dios como Padre.

Ese Reino se ha de acoger ya en este mundo, es aquí y ahora que estamos invitados a entrar en esta dinámica del Reino, que nos moviliza a todos a amar y sacar lo mejor de nosotros mismos. Por tanto, los cristianos tenemos un serio compromiso con este mundo. Y hemos de llevar la luz del evangelio a todas partes. A todas las áreas del saber y de la convivencia humana. La cultura, la política, la economía, la sociedad, todo ha de quedar iluminado y transformado por Cristo. Sin embargo, hemos de ser humildes y tener presente, que, en este mundo, toda realización humana, por bella y buena que sea, nunca será perfecta, siempre está tocada por la imperfección y en algún grado, por el mal. Quizá consigamos que tales realizaciones apunten hacia el Reino, pero no son todavía el Reino.

Jesús anuncia el Reino de Dios, pero este Reino “no coincide con el reino de Roma, ni con el concepto que tienen del mismo algunos partidarios de la revolución contra Roma, ni específicamente con el reino que ellos quieren manipular en nombre de Dios. (…) Es verdad que Jesús parecía estar en un callejón sin salida: frente a Poncio Pilato, frente a las autoridades, frente a los revolucionarios nacionalistas, frente a todos. No obstante, él la encontró; la encontró recurriendo a la dignidad humana que Dios ha puesto en el corazón de toda persona como imagen suya. Los espías, con su trampa, van a caer en su propia ignominia, porque llevan en sus manos el “denario” con la efigie de Tiberio… pero Jesús no lleva nada en su zamarra. Solamente tiene su palabra y la fuerza de la sabiduría del reinado de Dios” (Fray Miguel de Burgos Núñez, ver web de los dominicos en comentario bíblico para la Palabra de hoy).

El Reino acontecerá plenamente al final de los tiempos. Mientras tanto, toca acoger su dinámica de amor, colaborando con lo que esté en nuestra mano hacer, con humildad y sin caer en fanatismos o fundamentalismos, siempre conscientes de nuestra debilidad y fragilidad. Siempre conscientes, que absoluto solo es Dios, todo lo demás son mediaciones imperfectas y relativas. “Como Jesús, es importante no caer en las trampas de quienes quieren, por derecha o por izquierda, uniformar o formatear tanto a las personas, como a las instituciones o a la realidad. Como Jesús, estamos llamados a responder desde nuestra experiencia de Dios y desde nuestra fe”. (Fray Rubén Omar Lucero Bidondo, ver web de los dominicos en homilía para la Palabra de hoy). Mn. Antoni Reina